EL CÓDEX PROHIBIDO

Nota de Autoría: *Este texto, con fines educativos y de reflexión ontológica, constituye una obra de ficción, ensayo filosófico y expresión artística protegida por los tratados internacionales de Libertad de Expresión y Creación Literaria. Los términos anatómicos y descripciones biológicas aquí contenidos forman parte de una narrativa simbólica y pedagógica sobre la Soberanía Personal y la Biognosis, sin fines de exhibicionismo ni incitación a actos ilícitos.*

Has cruzado el umbral donde la carne se hace verbo.

Este es el Grimorio de un alquimista que se atrevió a buscar la divinidad en las tinieblas de lo prohibido. Yo soy Iktan de Kybalván, y aquí te revelaré la gnosis detrás de mis historias: *SI VOLVEMOS A ENCONTRARNOS, NO ME PERDONES; EL EVANGELIO DE LA VIRILIDAD AL DESNUDO; Y, TONCHULKAAN, UNA CIUDAD AL DESNUDO.*

¡Fiat Lux, buscadores de la verdad!

Al asomarte, el abismo te revelará el secreto que se esconde tras la máscara de los prejuicios, donde tu cuerpo, despojado de las vestiduras, es el único soberano de tu universo. En cuanto hayas roto las cadenas que te impiden emprender el vuelo, iniciarás el sendero de tu propia transfiguración.

¿Te atreves a encarar el reflejo de tu sombra oscura?

Si es así, entra bajo tu propio riesgo, pues una vez que las aguas sagradas de la fuente primigenia profanen el altar de todo lo que te han ocultado, ya no podrás dar marcha atrás.

No busco seguidores, busco soberanos que, junto a mí, se atrevan a cuestionar la caverna de sombras en la que nos han hecho vivir.

¡Entra a nuestra cofradía por tu propia voluntad!

Mas antes de cruzar, arroja tu moral impuesta y tus vestiduras al abismo del olvido. Renuncia a la falsa luz exterior para encender la zarza ardiente que late entre tus piernas; ese es el único altar donde el saber prohibido se derrama. Soy Iktan de Kybalván, y si estás aquí, es porque tu sangre ha reconocido, al fin, su hambre de apoteosis.

¿Cuánto tiempo más piensas ignorar que habitas un mundo diseñado para drenar tu esencia?

Tras la penumbra de huesos secos que te rodea, yace una soberanía escondida a plena vista. No hablo de leyes de atracción, de asunción ni evangelios apócrifos, sino de una potencia que se eyacula en el sacratísimo templo de la propia carne.

Empero, para que la llama del mensaje penetre el lucernario interno, el mensajero debe ser solo una voz que clama en el desierto, vibrando por encima de los maleficios demiúrgicos y arcónticos que pretenden esclavizarnos en nuestro propio cuerpo.

¿Cuál es el génesis de la tinta que corre por mis venas?

Durante años permití que un credo impuesto satanizara mis genitales, obligándome a comulgar con la doctrina de que debían ocultarse tras el sagrario de la culpa. Sin embargo, el velo se rasgó en la casa de un ministro eclesiástico al terminar la cena. Cuando sus ojos revelaron un hambre animal al pedirme que pasara la noche con él, sentí cómo se resquebrajaban las cadenas de un dogma que me había mantenido crucificado desde niño. Esa noche comprendí que la santidad suele ser la máscara perfecta para el deseo reprimido.

Entonces, me sumergí en el estudio de los libros prohibidos transformando la teoría en práctica. Y así, mis ojos se abrieron a la *Aletheia*:

"Alcanzarás lo divino si dejas de ignorar la humedad de una vulva o el pulso indomable de una erección, porque solo en esa honestidad biológica, el espíritu se reconoce a sí mismo".

No estoy aquí para juzgar, sino para que mis relatos sean las almadanas y legones que te ayuden a labrar el sendero de tu propia libertad, porque cuando una inquietud toca las fibras del alma, la búsqueda se vuelve un acto de verdadera transmutación.

"¡Antes de que naciera la luz, esta tuvo que haberse fecundado en la oscuridad!"

Mis palabras cobraron vida en *SI VOLVEMOS A ENCONTRARNOS, NO ME PERDONES*, donde, luego de eones de vidas concatenadas, las consciencias fractales de Jorge y Alejandro descubren que en la fricción del prepucio, el peso del escroto y el roce de las nalgas, se esconden los mudras de una liturgia ancestral.

"Si somos imagen y semejanza del origen, entonces estamos más allá de ser un mero organismo físico y mental".

Esa misma inquietud parió *EL EVANGELIO DE LA VIRILIDAD AL DESNUDO*. El mundo te permite una palmada en la espalda, un golpe en el hombro de otro hombre, pero castra el libre albedrío de la homosocialidad. ¿Por qué masturbarse juntos sería considerado un pecado o un acto de homosexualidad? La diferencia entre un ano y cualquier otra parte del cuerpo es solo un invento del prejuicio. Ha llegado el tiempo de los tiempos y es hora de exhumar los misterios enterrados bajo el osario del machismo.

"El placer de una lengua en el glande o en el clítoris es un acto de soberanía individual, no una etiqueta moral para las masas".

Finalmente, imaginé un universo libre de estas prisiones mentales y surgió *TONCHULKAAN, UNA CIUDAD AL DESNUDO*. Una utopía donde la tecnología avanzada le permite al ser humano disfrutar de su vida, reconociendo que el cuerpo es una totalidad que expresa sentimientos, emociones y, sobre todo, es un puente de conexión entre hombres y mujeres soberanos. Sin embargo, incluso en el paraíso, una mente esclava de la culpa puede convertirse en la semilla del caos.

Mis creaciones fueron inmaculadamente concebidas como explícitas porque nombrar a la vagina o al escroto con la misma fuerza con la que nombramos el alma es el primer acto de rebelión. La gnosis no tiene prejuicios, y debe colocarse en lo alto para que ilumine el sendero de los elegidos.

No busco tu fe ciega, busco tu honestidad para contigo mismo, pues en un mundo que agoniza por la hipocresía, solo el fuego del derecho a la libertad y el respeto nos mantendrá despiertos.

"¡Quien tenga oídos para escuchar, que deje todo y siga a su maestro interior!"

Antes de romper el próximo sello, derriba los cimientos de tu altar personal y pregúntate a ti mismo: Si hoy te despojaras de tu pasado familiar, de tus títulos académicos, de tus vestimentas y de las expectativas de quienes te rodean, ¿qué es lo que realmente quedaría frente al espejo?

Ese reflejo será sin duda una experiencia aterradora, mas, es en el calabozo del oscurantismo y la ceguera del espíritu donde los Arcontes se alimentan con tu sangre**.**

¡Las puertas de la Cofradía ya han sido abiertas!

Arroja tus temores al caldero, y aviva la hoguera que devorará la gangrena de las creencias limitantes que te hacen perder el rumbo a tu propia soberanía. Este camino te exigirá desmantelar tus propios altares de la fe, y tus laboratorios de la razón impuesta que hoy pretenden dictar las leyes de tu existencia.

¿Alguna vez te has preguntado por qué parece haber un empeño en fragmentar al ser humano?

La mente no es un "programa" encerrado en las mazmorras de la bóveda craneana ni tu cuerpo una marioneta biológica que requiere ser reparada, dopada o silenciada. Cada célula, sin pecado concebida, es un receptor que vibra al ritmo de tus instintos, tus deseos, tus miedos y, sobre todo, al de las tiranías que merman tu autonomía.

¿Se puede mantener la armonía natural en un calabozo de represiones?

El cuerpo mantiene una protesta legítima ante el flagelo de una castración que niega el derecho al placer en todas sus expresiones. ¡Observa a tu alrededor, buscador de las verdades eternas! La naturaleza no conoce de cánones, no ama las etiquetas y sabe habitar su biología de manera integral. Si el mundo dejara de esparcir el veneno del tabú y se convirtiera en una liturgia sagrada de respeto, consenso y gozo a plena luz, los Arcontes se transformarían en estatuas de sal.

¡La peor de las tiranías ocurre cuando se ha bebido del cáliz del odio a la propia carne!

¡Transforma tu agua en vino! No busques la verdad fuera de ti, pues el tesoro más grande yace oculto en lo profundo de tus propias entrañas. ¿Te atreverías a tomar las riendas de tu propia iniciación, o seguirás entregando tu voluntad a los demiurgos del mundo?

¡Que aquel que tenga oídos para escuchar, que abra los ojos!

Desde la alquimia de lo eterno, **Iktan de Kybalván**.

THE FORBIDDEN CODEX: THE GNOSIS OF THE FLESH

Author's Note: *This text, intended for educational and ontological reflection purposes, constitutes a work of fiction, a philosophical essay, and an artistic expression protected by international treaties on Freedom of Expression and Literary Creation. The anatomical terms and biological descriptions contained herein are part of a symbolic and pedagogical narrative regarding Personal Sovereignty and Biognosis, and are not intended for exhibitionism nor the incitement of illicit acts.*

You have crossed the threshold where flesh becomes word!

This is the Grimoire of an alchemist who dared to seek divinity within the darkness of the forbidden. I am Iktan de Kybalván, and here I shall impart to you the Gnosis behind my stories: *IF WE MEET AGAIN, DO NOT FORGIVE ME*; *THE GOSPEL OF NAKED VIRILITY*; and, *TONCHULKAAN, A NUDE CITY*.

Fiat Lux, seekers of truth!

As you scrutinize the abysm, the chasm shall unveil the arcanum sequestered beneath the persona of preconception, wherein your corporeality, divested of its meretricious investiture, resides as the unrivaled autarch of your macrocosm. Once you have shattered the shackles that constrain your ascension, you shall initiate the itinerary of your own ontological transfiguration.

Do you dare to face the reflection of your dark shadow?

If so, enter at your own peril; for once the sacred waters of the primordial source profane the altar of all that's been hidden from you, there is no turning back. I seek no followers; I seek sovereigns who, alongside me, dare to question the cave of shadows in which we've been made to dwell.

Enter our fellowship of your own free will!

Prior to the transgression, consign your codified morality and your meretricious vestments to the abysm of Lethe. Abjure the spurious external radiance to ignite the igneous thicket that thrums within your pelvic tabernacle; that is the solitary reliquary where proscribed gnosis is effused. I subsist as Iktan de Kybalván, and should you find yourself in this proximity, it is because your haematic essence has finally acknowledged its voracity for apotheosis.

How much longer do you intend to ignore that you inhabit a world designed to drain your essence?

Beyond the gloom of dry bones surrounding you lies a sovereignty hidden in plain sight. I speak not of laws of attraction, of assumption, nor of apocryphal gospels, but of a potency ejaculated in the most holy temple of one's own flesh. Yet, for the flame of the message to penetrate the internal lantern, the messenger must be but a voice crying out in the desert, vibrating above the demiurgic and archontic hexes that seek to enslave us within our own bodies.

What is the genesis of the ink that runs through my veins?

For years, I allowed an imposed creed to satanize my genitals, forcing me to commune with the doctrine that they must be hidden behind the tabernacle of guilt. However, the veil was rent in the house of an ecclesiastical minister at the end of a dinner. When his eyes revealed an animal hunger as he asked me to spend the night with him, I felt the chains of a dogma that had kept me crucified since childhood begin to unshackle. That night, I understood that sanctity is often the perfect mask for repressed desire.

Thus, I immersed myself in the study of forbidden books, transforming theory into practice. And so, my eyes were opened to the **Aletheia**:

"You shall reach the divine if you cease to ignore the moisture of a vulva or the indomable pulse of an erection, for only in that biological honesty does the spirit recognize itself."

I am not here to judge, but so that my tales may be the mauls and mattocks that help you till the path of your own freedom; for when a longing touches the fibers of the soul, the search becomes an act of true transmutation.

"Before light was born, it had to have been conceived in darkness!"

My words came to life in *IF WE MEET AGAIN, DO NOT FORGIVE ME*, where, after aeons of concatenated lives, the fractal consciousnesses of Jorge and Alejandro discover that within the friction of the prepuce, the weight of the scrotum, and the brush of the buttocks, are hidden the mudras of an ancestral liturgy.

"If we are the image and likeness of the Origin, then we are beyond being a mere physical and mental organism."

That same unrest birthed *THE GOSPEL OF NAKED VIRILITY*. The world allows you a pat on the back, a strike on the shoulder of another man, but it castrates the free will of homosociality. Why should masturbating together be considered a sin or an act of homosexuality? The difference between an anus and any other part of the body, for instance, is but an invention of prejudice. The time of times has come, and it is time to exhume the mysteries buried beneath the ossuary of machismo.

"The pleasure of a tongue upon the glans or the clitoris is an act of individual sovereignty, not a moral label for the masses."

Finally, I imagined a universe free from these mental prisons, and *TONCHULKAAN, A NUDE CITY* emerged. A utopia where advanced technology allows the human being to enjoy life, recognizing that the body is a totality expressing feelings, emotions, and above all, is a

bridge of connection between sovereign men and women. Yet, even in paradise, a mind enslaved by guilt can become the seed of chaos.

My creations were immaculately conceived as explicit because naming the vagina or the scrotum with the same force with which we name the soul is the first act of rebellion. Gnosis has no prejudice, and it must be set on high to illuminate the path of the chosen.

I seek not your blind faith; I seek your honesty with yourself, for in a world dying of hypocrisy, only the fire of the right to freedom and respect shall keep us awake.

“He who has ears to hear, let him leave everything and follow his inner master!”

Prior to the fracture of the subsequent sigil, demolish the foundations of your idiosyncratic shrine and interrogate your essence: if this cycle you were divested of your ancestral lineage, your scholastic credentials, your ephemeral investiture, and the prescriptive mandates of the profane, what primordial entity would persist before the speculum?

That reflection will undoubtedly be a terrifying experience; yet, it is in the dungeon of obscurantism and the blindness of the spirit where the Archons feed upon your blood.

The doors of the Fellowship have been opened!

Cast your fears into the cauldron, and stoke the pyre that shall devour the gangrene of limiting beliefs that make you lose your way to your own sovereignty. This path will demand you dismantle your own altars of faith and your laboratories of imposed reason that today seek to dictate the laws of your existence.

Have you ever wondered why there seems to be a drive to fragment the human being?

The mind is not a “program” immured within the dungeons of the cranial vault, nor is your corporeality a biological marionette necessitating restitution, quiescence, or obmutescence. Every plastid, conceived devoid of transgression, exists as a transducer vibrating to the cadence of your primordial impulses, your concupiscence, your trepidations, and preeminently, to the despotisms that attenuate your autarchy.

Can natural harmony be maintained in a dungeon of repressions?

The body maintains a legitimate protest against the scourge of a castration that denies the right to pleasure in all its expressions. Look around you, seeker of eternal truths! Nature knows no canons, loves no labels, and knows how to inhabit its biology integrally. If the world stopped spreading the poison of taboo and became a sacred liturgy of respect, consent, and joy in plain light, the Archons would be transformed into pillars of salt.

The worst of tyrannies occurs when one has drunk from the chalice of hatred for one's own flesh!

Transform your water into wine! Seek not the Aletheia external to your entity, for the supreme opulence lies sequestered within the profundities of your own viscera. Would you venture to seize the gubernaculum of your own initiation, or shall you persist in subjugating your volition to the demiurges of the profane?

He that hath ears to hear, let him open his eyes!

From the alchemy of the eternal, **Iktan de Kybalván.**